



“ La historia de Tánger ha generado una sociedad única e irrepetible ”

Es la ciudad más europea de Marruecos... Es, sencillamente, la ciudad más internacional del mundo árabe. Leopoldo Ceballos vivió allí muchos años, durante la época de mayor esplendor de esta urbe del norte de Marruecos, cuya historia está enormemente vinculada a España. Tras vivir allí, inició una exitosa carrera diplomática por medio mundo, formando parte del equipo de numerosas embajadas españolas en el extranjero. Pero todavía hoy vuelve allí en cuanto tiene oportunidad. Ahora, acaba de publicar *Historia de Tánger* (Almuzara), memoria y disección de la que fuera ciudad internacional.

HISTORIA DE IBERIA VIEJA: En este mundo de conflictos en todos los continentes, qué bien vendría tener presente lugares como Tánger...

Leopoldo Ceballos: No sé si es un político israelí o marroquí quien lo dijo, pero me acuerdo perfectamente de que señalaba que si fueran tangerinos los interlocutores del conflicto de Oriente Medio ya se habría llegado a un acuerdo para pacificar aquel lugar. Y es que allí éramos personas de todas las nacionalidades y de todas las religiones, pero logramos mantener un respeto absoluto los unos por los otros. Ojalá en el mundo existieran más personas con la capacidad de diálogo de los que existen allí.

Dices que Tánger era refugio de espías, desarraigados y comerciantes, pero a la vez una meta para muchas personas de diferentes ámbitos sociales. ¿Cómo consiguió Tánger tener un papel tan importante?

Tendríamos que remontarnos a finales del siglo XVIII, cuando la ciudad se convierte en la capital

diplomática de Marruecos por orden de Mohamed III. Entonces, comenzaron a acudir allí cónsules de todos los países que mantenían relaciones con Marruecos. Todos se vieron obligados a convivir aunque se llevasen mal sus respectivos países. En esa época se creó una sociedad cosmopolita a la que poco a poco fueron llegando más musulmanes, judíos, hindúes... Cada uno dejó una impronta de su cultura hasta que poco a poco se creó una sociedad única e irrepetible.

Señalas en el libro que la ciudad se convirtió en la capital mundial del espionaje.

Hasta el punto de que se considera que el desembarco aliado de 1942 se gestó allí. Tánger tiene una historia en la que el espionaje tiene mucha importancia. Viene de antaño, de los tiempos de los portugueses, de los británicos, incluso los mismos españoles crearon la figura de Ali Bey, un espía catalán, de nombre Domingo Badía, que con el apoyo de Godoy, engañó al sultán hasta casi hacerse amigo de él.

¿También entonces para los españoles fue un centro importante a ese nivel?

No tanto, aunque destaque la figura de Ali Bey. Más importante a ese nivel fueron incluso los ingleses, o los franceses... Allí situaron sus bases, hasta el punto de que se establecen ciertos acuerdos que obligaron a Guillermo II a actuar porque había mucha presencia alemana en la zona. En consecuencia, las grandes naciones europeas de entonces se repartieron Marruecos en zonas y decidieron que Tánger sería la ciudad internacional que después fue, convirtiéndose en una ciudad modélica como no ha existido otra, ni siquiera ciudades

como Trieste o Shangai o Salónica, que han tenido un estatus similar pero que no llegaron a tener las características de Tánger.

¿Qué queda de toda aquella época?

Del estatus político, administrativo y jurídico que tuvo como ciudad internacional hasta 1956 ya no queda nada, pero en Tánger ha quedado ese poso, se ha convertido en un crisol de culturas, en donde se hablan todos los idiomas, se profesan religiones distintas... Todos esos valores han quedado muy consolidados y hacen de esta ciudad un lugar abierto, con un entusiasmo tremendo y una relaciones humanas muy ricas.

